

# LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 15 DE AGOSTO DE 1915



NÚM. 66

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

# NIÑOS, BEBED LAS **AGUAS DE MORATALIZ**

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien? Bebed	<u>MORATALIZ</u>
¿Deseáis tener apetito? Bebed	<u>MORATALIZ</u>
Sudáis y tenéis sed? Bebed sin miedo	<u>MORATALIZ</u>
¿Vais de excursión? Llevad agua de	<u>MORATALIZ</u>

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

## **ALREDEDOR DEL MUNDO**

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

**Precio del numero: 20 céntimos**

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

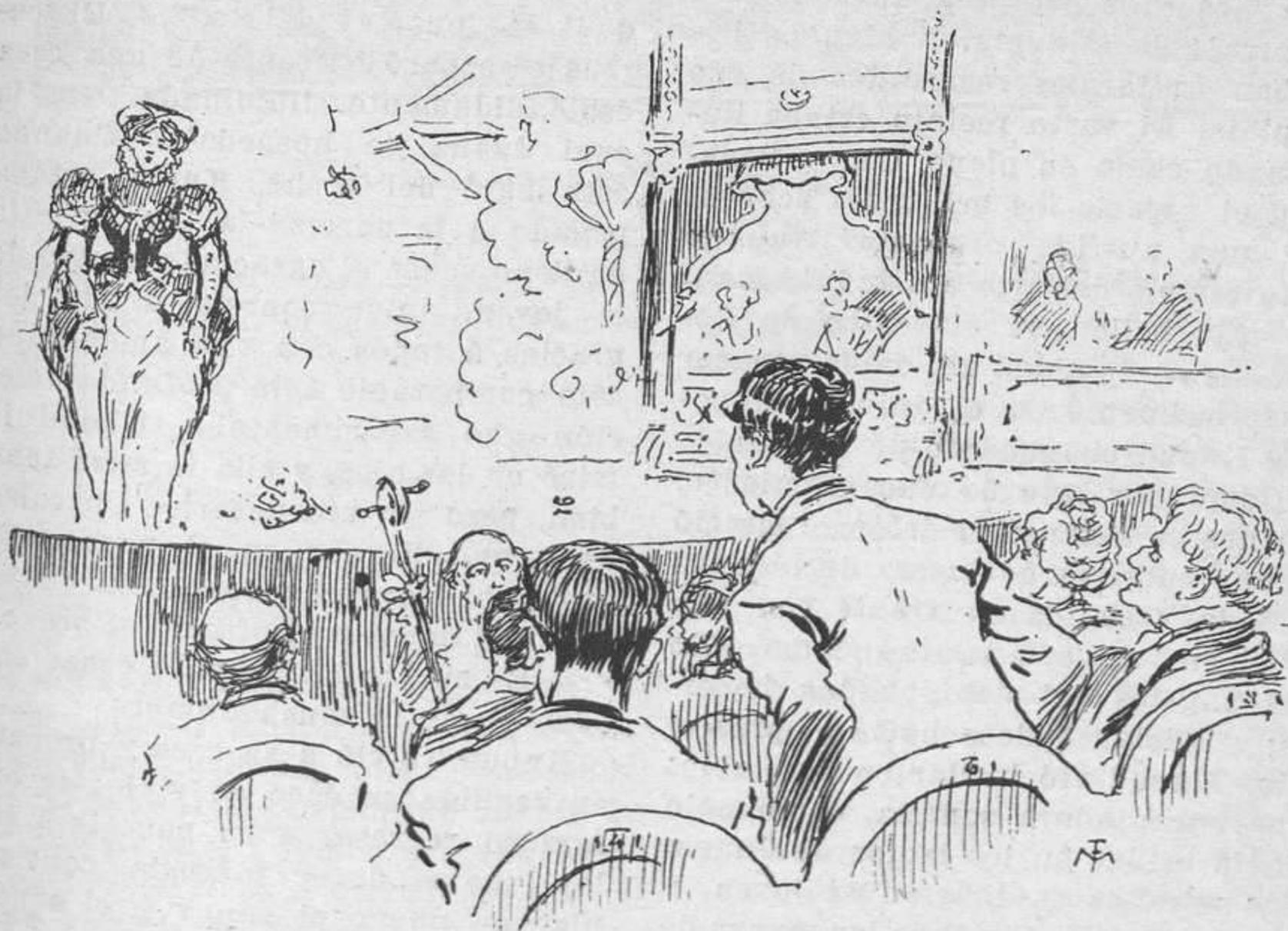
## BAJO EL SAUCE

CUENTO

(TERMINACIÓN)

Parecía á Knoud que Dios por fin se había dignado librarle del enorme peso que le oprimía. Su mejor placer consistía en subir á los terrados de la Catedral cuyos mármoles eran blancos como la nieve de su país, y correr á través de las agudas

torrecillas, de las agujas y de los arcos; pero en cada recodo, en cada ojiva descubría blancas estatuas mirándole y sonriéndole. Extendíase sobre su cabeza la azulada bóveda del cielo, á su pies la ciudad, en torno de ésta la inmensa llanura de la



Apareció Juana cubierta de joyas.

verde Lombardía y al fondo, en último término, altas y soberbias montañas. Pensaba á veces en la iglesia de Kjoegé, en sus rojizos muros tapizados de yedra; pero ¡qué diferencia entre esta iglesia y la catedral milanesa! Knoud no deseaba ciertamente volverla á ver, antes bien se hizo el propósito de dejar los huesos allí, detrás de las montañas.

Llevaba ya un año de residencia en Milán, y hacía tres que había abandonado su país. Un día su maestro para distraerle, le llevó no al Circo á ver los ejercicios ecuestres, sino al gran teatro de la Scala, es decir á la ópera. La sala valía la pena de ser visitada. Sus siete galerías de palcos adornados con ricos cortinajes de seda, desde la primera á la última y en toda su extensión, estaban atestadas de elegantes damas, compuestas y prendidas como para ir á un baile, y ostentando hermosos ramos de flores. Los caballeros vestían asimismo su traje de etiqueta, y algunos llevaban uniformes recamados de oro y plata. El vasto recinto estaba iluminado como en pleno día, y llenaban el espacio los brillantes acordes de una nutrida orquesta. Aunque este templo del arte era infinitamente más bello que el teatro de Copenhague, también allí debía renacer poderosamente en el ánimo del pobre Knoud el recuerdo de Juanita.

Como por arte de encantamiento, apenas se levantó el telón, apareció Juana cubierta de joyas, de blondas y seda y ceñida su frente con una diadema de oro. Cantó como sólo los ángeles del cielo pueden hacerlo; y adelantándose hacia el proscenio, Knoud vió brillar en sus labios una encantadora sonrisa, como sólo podía brillar en los labios de Juana. Sus miradas se dirigían al joven, y el pobre mozo cogiendo las manos de su amo, exclamó en voz alta: ¡Juana!

Sólo el anciano pudo oírle, pues los acordes de la orquesta ahogaron su acento. Y el amo de Knoud haciendo con la cabeza un movimiento afirmativo, dijo: En efecto, sí, se llama Juana. Y al mismo tiempo sacando del bolsillo un programa impreso, le enseñó este nombre puesto en letras muy grandes que cogía por su ancho el papel de parte á parte.

No, aquello no era un sueño: el público transportado de entusiasmo, inundaba el palco escénico de flores y coronas, y cada vez que Juana dejaba la escena, era llamada, dos, tres y cuatro veces recibiendo los frenéticos aplausos del auditorio.

Terminada la función, un grupo numeroso rodeó el carruaje de la "diva"; la multitud desenganchó los caballos y se dispuso á arrastrarla llevándola en triunfo. Knoud estaba en primera fila, ébrio de contento y más entusiasmado, si cabe, que el resto de la muchedumbre congregada á las puertas del teatro. El carruaje se paró enfrente de una casa espléndidamente iluminada, en la cual Juana se hospedaba. Cuando ésta bajó del coche, Knoud estaba pegado á la portezuela. La luz caía de lleno sobre el agraciado rostro de la joven, quien sonreía dando las gracias á todos con una amabilidad sólo comparable á la profunda emoción que experimentaba. Knoud la miró en los ojos, y ella le miró también, pero sin reconocerle. Un caballero que llevaba en el pecho una deslumbradora condecoración cuajada de diamantes le ofreció el brazo.

—Es su novio... se va á casar con ella—decía la muchedumbre.

Knoud volvió á su casa y preparó en seguida su saco de viaje; le era forzoso regresar á su país, ir á ver los lugares de su infancia, contemplar de nuevo el sáuco y el sauce. ¡Ah! Bajo el sauce basta una hora

para que un hombre pueda hacer el concienzudo examen de su vida entera.

En vano las buenas gentes, que le habían acogido en su casa, le rogaron que se quedara; en vano le hicieron notar que iba á venir el invierno, que las montañas se cubrirán de nieve, que los caminos estarían intransitables.

—Es necesario—respondió Knoud—que los carruajes se abraun paso

mensidad, con un cielo arriba y otro cielo abajo.

Sentíase enfermo: las estrellas de abajo iban en aumento, creciendo en número y en intensidad y moviéndose de un lado á otro: eran las luces de una aldea; y en cuanto se hizo cargo de ello, reunió todas sus fuerzas y llegó á una venta pobre y desmantelada.

Pasó en ella toda la noche y el día siguiente, pues sentía necesidad de



Knoud había muerto de frío bajo el sauce.

de un modo ú otro, y yo no haré más que seguir el surco que dejen en el camino.

## V

Tomó el saco y el bastón y se marchó, camino de los montes: subió y bajó, y sus fuerzas iban decayendo, sin ver casa ni poblado. Se encaminaba al Norte; las trémulas estrellas brillaban á su alrededor, sus piernas vacilaban, su cabeza se desvanecía. Al fondo del valle veía parpadear nuevas estrellas, como si se encontrase suspendido en la in-

reposito y de cuidados. En tanto vino el deshielo y llovía á mares. A la mañana siguiente llegó á la venta un mendigo en compañía de una anciana, y tocó un canto que se parecía tanto á una melodía danesa, que á Knoud ya no le fué posible permanecer un momento más en su hospedaje. Púsose en marcha nuevamente, siempre hacia el Norte, anduvo días enteros, sin descansar, lleno de excitación y con paso precipitado, como si temiese que al llegar á su país debiese encontrarse con que todos hubieran muerto.

A nadie contaba el motivo de su viaje, aunque era fácil leerlo en su

semblante que reflejaba el pesar más vivo que puede sufrir un hombre. Estos dolores no suelen interesar á nadie, ni á los amigos, y Knoud por otra parte no los tenía, pobre extranjero que atravesaba países desconocidos, siempre en dirección al Norte.

Al caer de una tarde, andaba por la carretera: el viento era glacial, el terreno llano y cubierto de campos y prados. A orillas del camino se levantaba un robusto sauce. Todo le recordaba á Knoud su país natal. Sentóse bajo el árbol, rendido de fatiga, dobló la frente y el sueño entornó sus párpados.

Esto no obstante, vió al árbol extender y bajar sus ramas, formar un pabellón, convertirse en una especie de vigoroso anciano, tomar la forma del "compadre,, Sauce de Kjoegé, levantarle entre sus brazos y trasladarle, viendo sus fuerzas agotadas, á su querida patria, á las monótonas y uniformes playas de su pueblo. Sí, era el mismísimo "compadre,, Sauce que había recorrido el mundo en busca de su querido Knoud, y que al encontrarle le trasladaba cariñosamente al jardín de su casa, junto al arroyo, en donde Juana le esperaba, en todo su esplendor, ceñida la frente con una diadema de oro, tal como la había visto la última vez, la cual corría á su encuentro y le gritaba:

—Bien venido seas.

Veía además delante de él dos figuras, á quienes conocía desde su infancia; pero tenían entonces una forma más humana que antes; habían cambiado mucho, ganando en el cambio. Eran los monigotes de mazapán, el hombre y la mujer, que le miraban con regocijo.

—Gracias, mil gracias—le decían: —nos ha hecho un favor inmenso: has desatado nuestras lenguas, enseñándonos á no callar los senti-

mientos del alma, pues el silencio no conduce á nada; te debemos el haber alcanzado nuestro propósito, y estar á punto de casarnos.

Esto decían y atravesaban las calles de Kjoegé, cogidos de las manos, presentando un aspecto decente á lo sumo, y sin que ni por su reverso diesen nada que decir. Dirigiánse á la iglesia, y Knoud y Juana les seguían cogidos asimismo de la mano. La iglesia tenía el aspecto de siempre con sus paredes tapizadas de verde yedra. Abriánse de par en par las dos hojas de la puerta; resonaban los sonidos del órgano y los cuatro penetraban en la espaciosa nave.

—Los amos delante — decían los novios de mazapán abriendo plaza á Knoud y Juana que se arrodillaban al pie del altar. Juana inclinaba la cabeza apoyándola en el rostro de Knoud, é inundándole con sus frías lágrimas. Era que el hielo de su corazón iba derritiéndose al calor del amor ardiente de su novio.

En esto despertó y se encontró sentado bajo el nudoso sauce, sólo, en un país extranjero, en medio de una rigurosa noche de invierno. Caía granizo y le azotaba el rostro.

—Estos—dijo—han sido los mejores momentos de mi existencia. ¡Dios mío, dejadme soñar aún un poquito más!

Y volvió á cerrar los párpados, se durmió y volvió á soñar.

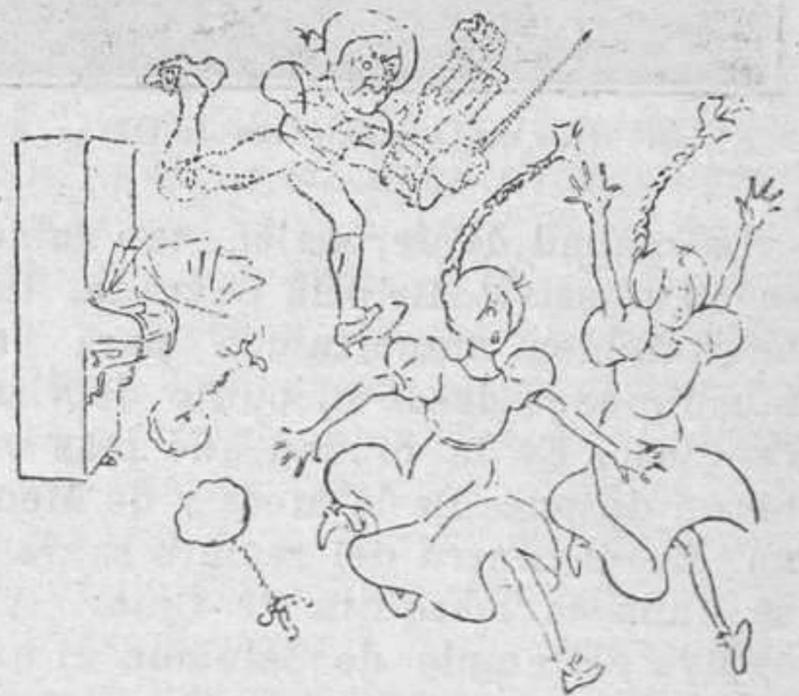
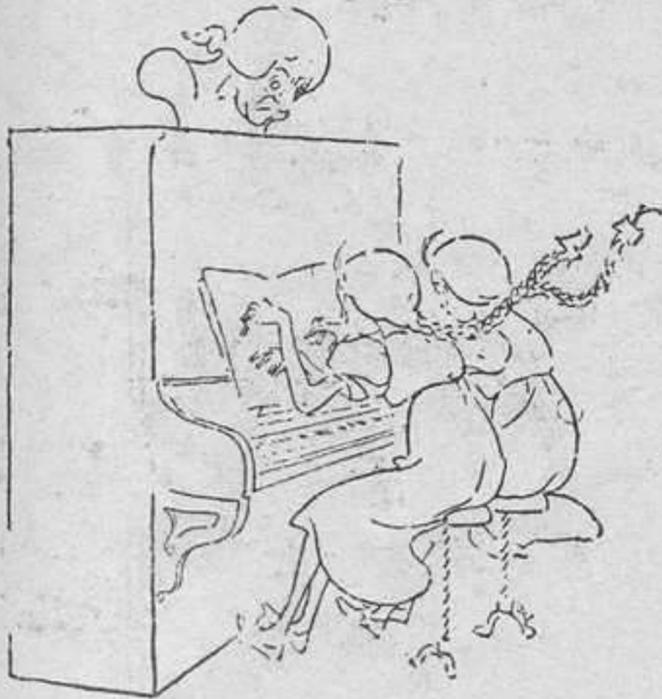
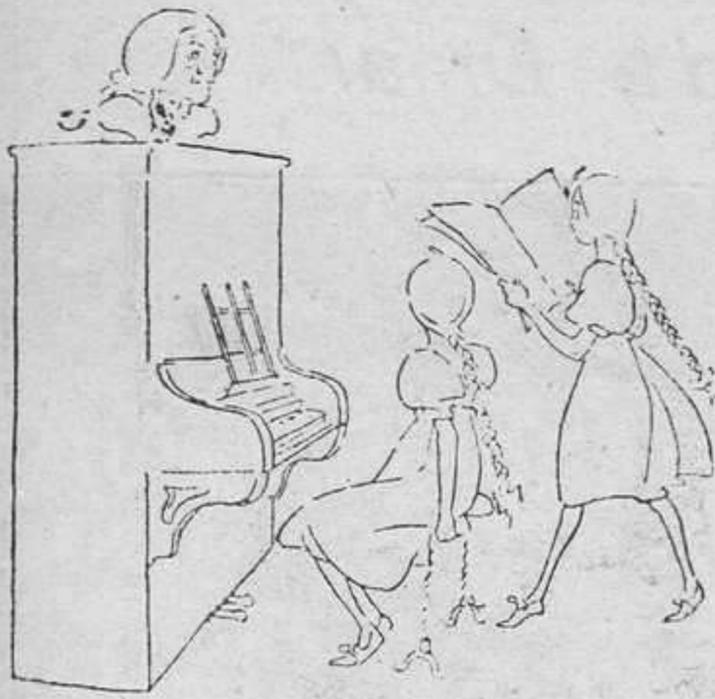
A la madrugada empezó á nevar; el viento arremolinaba los fríos copos alrededor de Knoud que seguía durmiendo.

Más tarde pasaron por allí las gentes de las cabañas circunvecinas yendo á la iglesia, y vieron el cuerpo de un hombre tendido al borde de la carretera. Era un joven oficial.

Knoud había muerto de frío bajo el sauce.

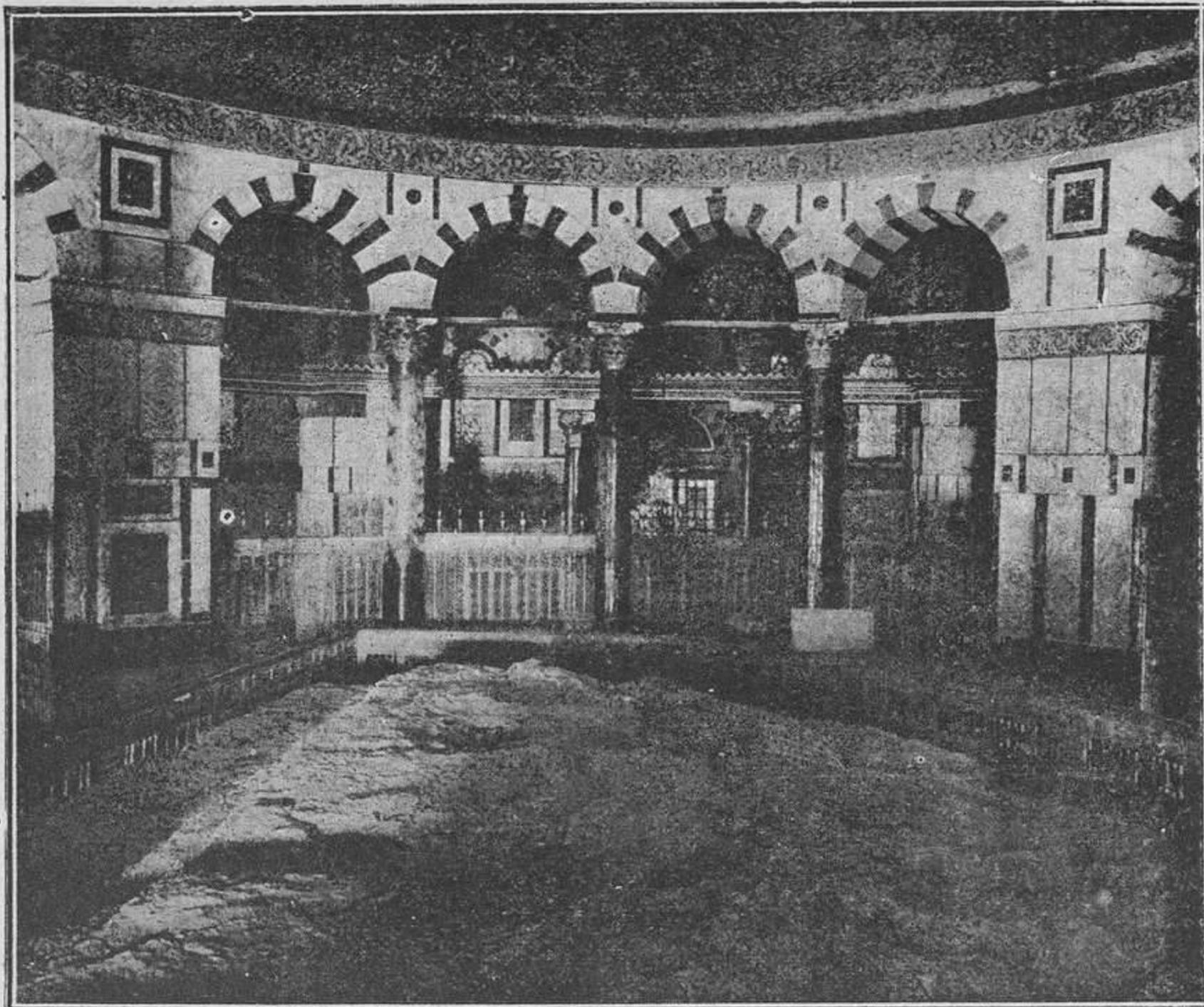


# LA LECCIÓN DE MÚSICA



Estas dos niñas cloróticas  
con sus lirismos exóticos  
hacen que salte colérico  
el busto de D. Bartolo.

## EL MUNDO HISTORICO

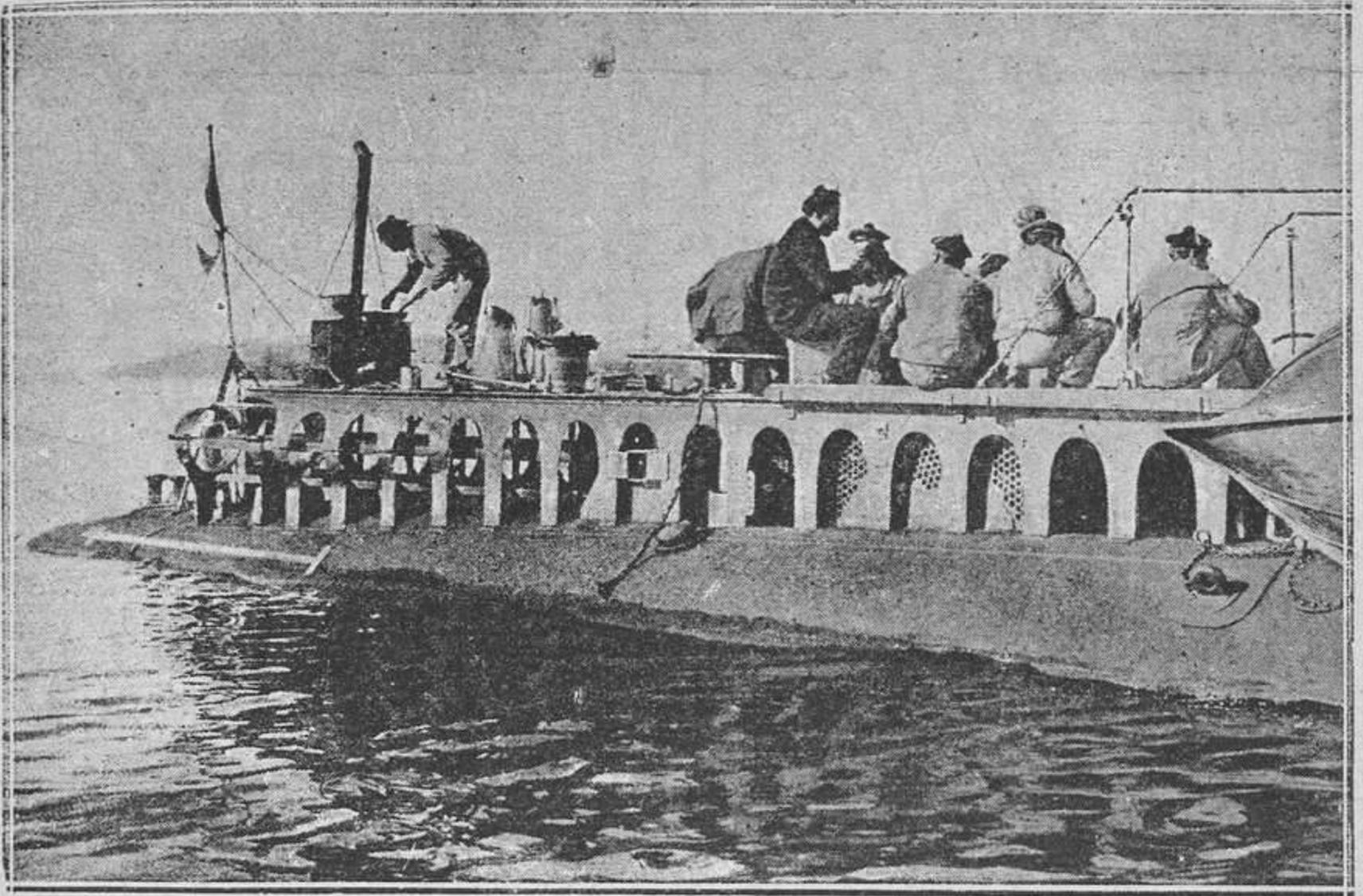
*La mezquita de Omar*

Interior de la mezquita de Omar, con la roca santa de Moriyah en el centro.

La ciudad de Jerusalén, tan famosa en nuestra Historia Sagrada, tiene también importancia para los musulmanes desde el punto de vista religioso. Es la ciudad que más veneran después de la Meca y de Medina. En el centro del recinto sagrado se halla la mezquita de Omar. Allí estuvo el templo de Salomón al que sucedieron los de Nehemías y Herodes, después un santuario consagrado á Júpiter, una iglesia dedicada á Santa María y la famosa Cúpula de la Roca, verdadero nombre de la mezquita, construída en el siglo VII.

Es un monumento tan sencillo como elegante, gran exógono con siete ventanas en cada fachada adornadas con mármoles y losas esmaltadas. En el centro del edificio hay una nave circular sobre la cual se alza la cúpula. En el interior sobresale la roca que, según los musulmanes, es la cima del monte Moriyah donde se hacían los sacrificios, y desde donde según las creencias mahometanas Mahoma ascendió al cielo y donde nacían los cuatro manantiales del Paraíso. Hasta mediados del siglo pasado no se permitía entrar allí á los cristianos.

## LA COMIDA EN UN SUBMARINO



En los torpederos vive muy mal la marinería por la estrechez de sitio, pero los submarinos son instrumentos de tortura.

En Inglaterra y Alemania, en Francia y el Japón, en Italia y los Estados Unidos, en cuantas naciones ocupan rango preeminente m e n u-dean los sumergibles; y en esos sumergibles la vida es espantosa. Los sumergibles evolucionan en la mar, tan pronto á flor de agua como á muy diversas profundidades: entre dos inmersiones se concede á la tripulación un par de horas de asueto ó descanso, y los marinos se acomodan como pueden en la popa de la frágil navecilla, y almuerzan á escape, siempre mal y de mala manera. Se instala para el caso un fogón provisional, y en aquella cocina improvisada guisa el cocinero; después todo desaparece: el fogón, los platos, los marineros, el buque mismo que en-

tregado de nuevo á su labor, se hunde en las aguas, dispara torpedos, maniobra y evoluciona.

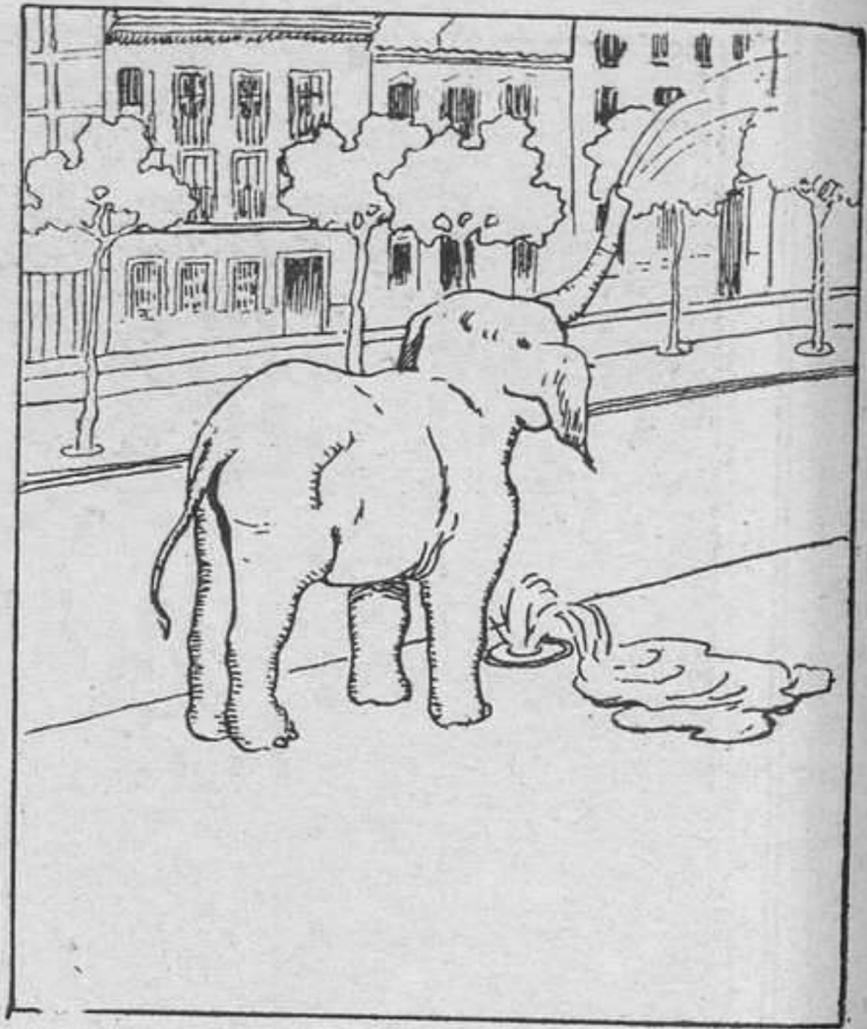
La navegación submarina y la navegación aérea son las grandes conquistas de estos tiempos: conquistas que no hay forma de realizar sin el sacrificio de muchas vidas.

¡Qué diferencia, sin embargo!: en la navegación aérea abundan los accidentes, pero esos accidentes no hieren por regla general sino á una sola persona; en los buques submarinos desaparecen de golpe diez, veinte y treinta hombres...!: el aviador cae desde grandes alturas, llega muerto á la tierra, sin dolores, sin sufrimientos: los submarinos incapaces de salir á flote tienen encerrada á una tripulación que vive varias horas sintiendo cómo la muerte se acerca paso á paso, aguardando trémula y febril un socorro que casi nunca llega...

# Todo con práctica y ciencia



Con la jirafa alta...nera se ayuda la lavandera.



Con su trompa el elefante riega una calle al instante.

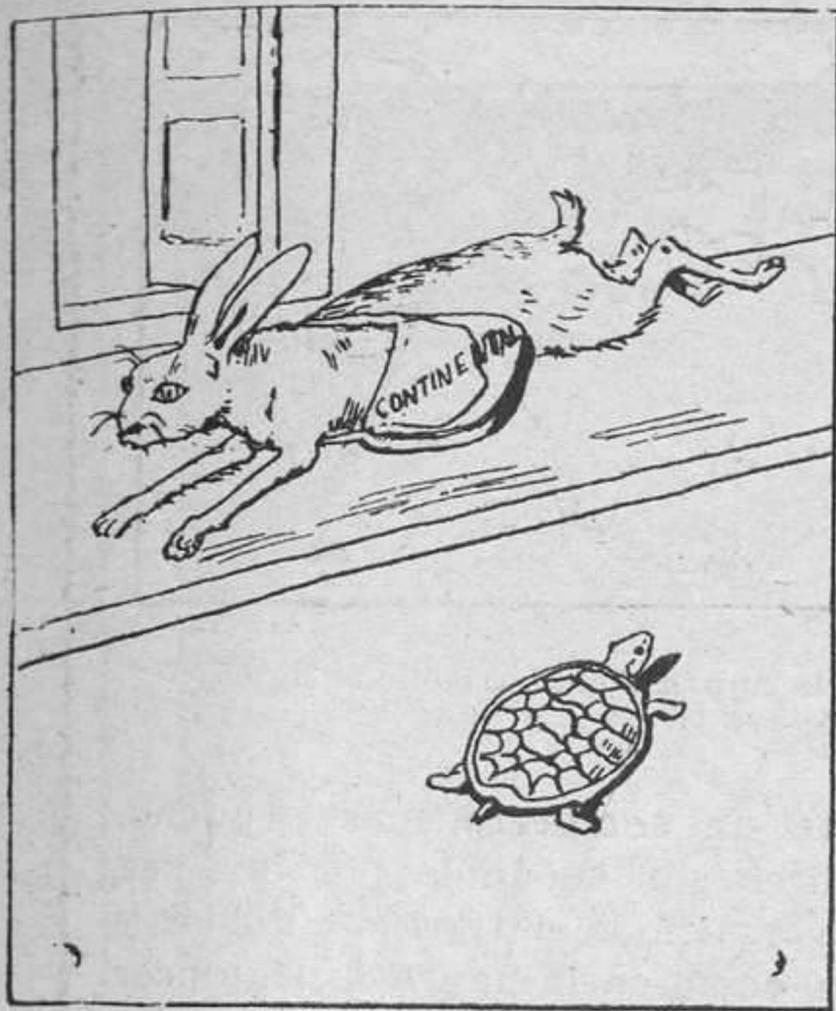


La sierpe de cascabel sirve de abrigo y cimbel.



Puede la langosta fina servir como una escofina.

es útil en la existencia



Y la liebre muy formal  
servir de continental.



El rebuzno atronador  
es un gran despertador.

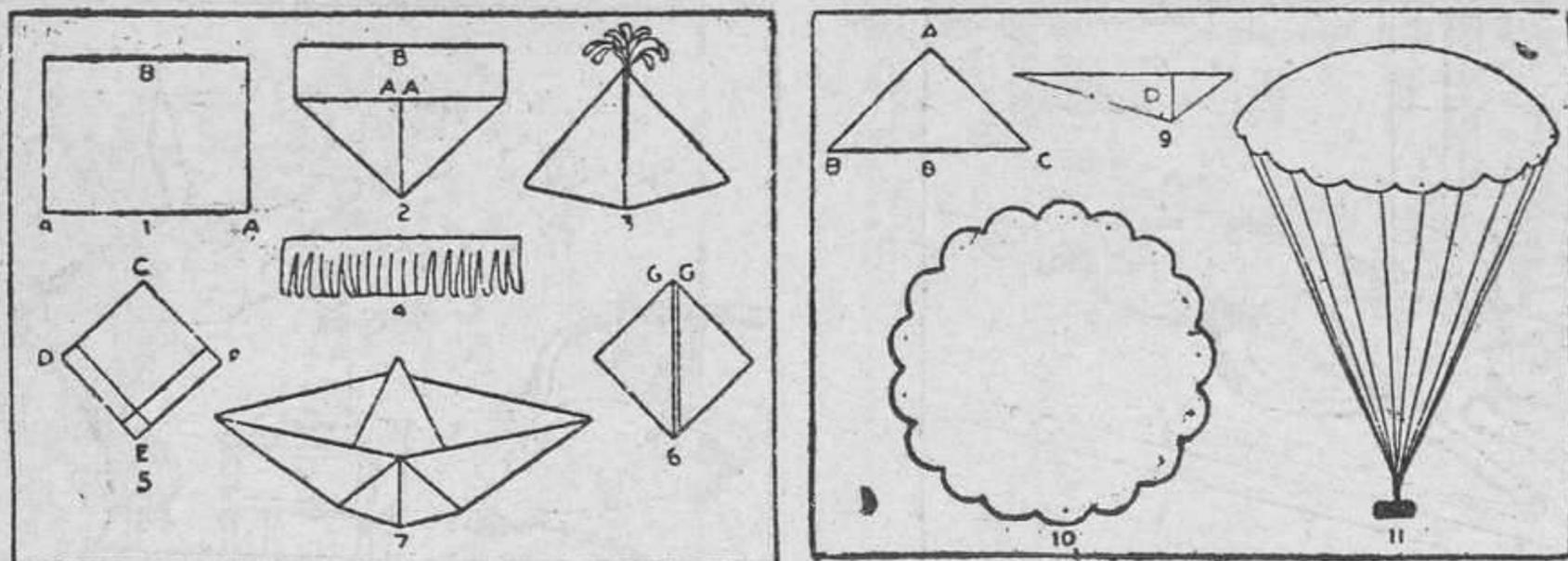


Este servicial canguro  
es recadero seguro.



A Don Adrián Capuz  
le alumbran bichos de luz.

# Juguetes de papel



Cómo se dobla el papel para hacer el sombrero de la figura 3, el barco de la figura 7 y el para-caídas de la figura 11.

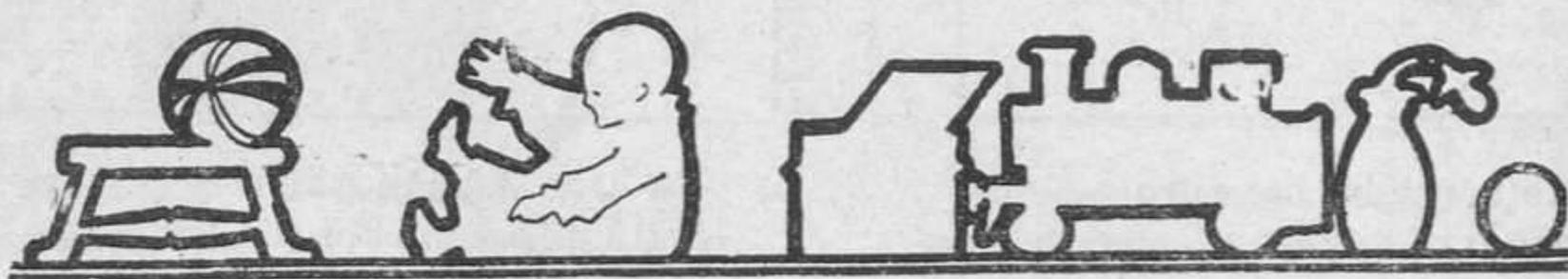
Con un poco de práctica se puede convertir una hoja de papel en una porción de juguetes muy divertidos.

El más sencillo de todos es el sombrero de papel. Para hacerlo se necesita una hoja de papel blanco ó de color, ó sencillamente un periódico de unos 45 centímetros de largo por 35 de ancho. Se dobla por la mitad como en la figura 1, se vuelven las puntas AA como se ve en la figura 2, se vuelven hacia arriba las hojas B, una á un lado y otra á otro del triángulo, se doblan los puntos pequeños y se pegan con goma y ya está hecho el sombrero. Para adornarlo se le puede poner un plumero formado por una tira de papel (figura 4) doblada en tres dobleces y colocada en lo alto del sombrero como en la figura 3.

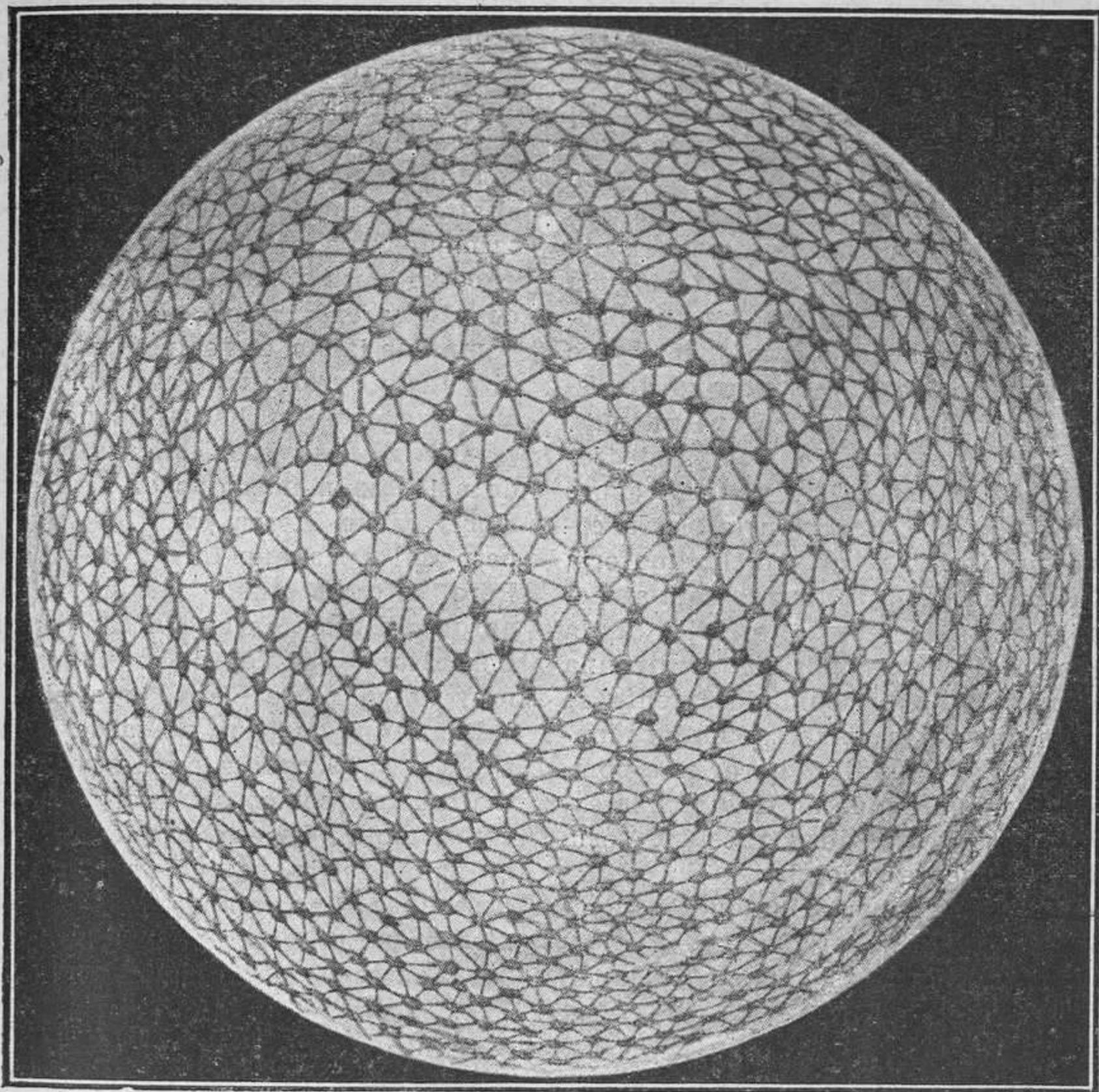
El sombrero puede convertirse en un barco. Se dobla el sombrero como en la figura 5, se vuelven hacia arriba las puntas E, de modo que

resulte un sombrero más pequeño. Se abre éste, se dobla por la línea transversal á la del primer dobléz y queda como en la figura 6. Entonces se tira de las puntas G, G, y resulta la lancha de la figura 7.

Para hacer el paracaídas se necesita una hoja cuadrada de papel de seda. Se empieza por doblarlo por la mitad formando el triángulo de la figura 8, se dobla después la punta C sobre B, y luego se hace otro dobléz para que quede como en la figura 9. Con un punzón se hace un agujero en el punto D, se corta con las tijeras la línea de puntos semicircular (véase la figura 9) y al desdoblarlo resultará una hoja como la figura 10. En cada agujerito se ata una hebra de hilo de largo regular, se atan todas juntas por su extremo libre, poniendo un corcho como lastre y queda hecho el paracaídas, el cual se conserva en el aire mucho tiempo si hace viento.



# POMPAS DE JABÓN



Una pompa de jabón.

Una pompa de jabón es realmente una pompa de agua. El jabón no hace más que ayudarla á sostenerse. Al formarse la burbuja el agua se extiende formando una especie de piel, que se conserva unida, aunque poco tiempo, porque las partículas de que está formada el agua se agarran unas á otras y evitan que entre el aire entre ellas. Claro está que la pompa no puede conservarse mucho

tiempo porque el agua que la forma tiende á caer al suelo por la fuerza de atracción de la tierra, y la piel llega á hacerse tan fina que se rompe.

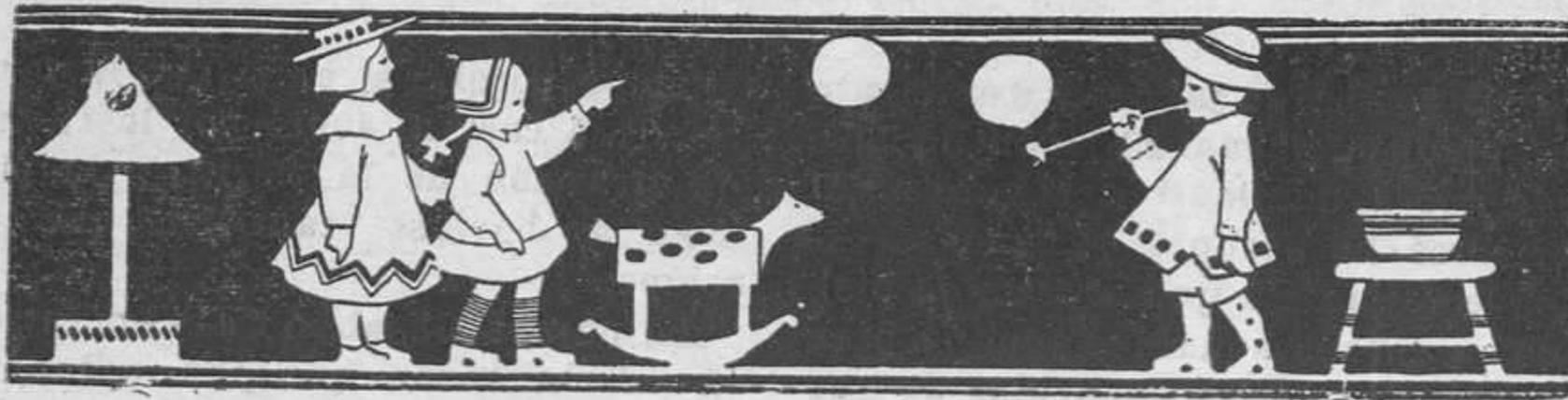
La pompa de jabón es redonda por la misma razón que son redondas otras cosas. Todas las partes de la pompa de jabón tiran mutuamente unas de otras con igual fuerza. Podríamos decir que la pompa de jabón

está formada por millones de millones de seres muy chiquitines, con brazos todo alrededor que se agarran á los brazos de los demás, de modo que tiran unos de otros en todas direcciones y con igual fuerza. Todos estos seres chiquitines son del mismo tamaño, tienen igual número de brazos y tiran con la misma fuerza. Entre ellos hay una cosa como una pelota de goma muy fina, cuyas partes tiran mutuamente unas de otras. Si la tirantez es uniforme, la pelota es redonda. Claro es que ocurren otras muchas cosas que no nos detenemos á explicar, porque no estais todavía obligados á entenderlas. Sólo diremos que la pompa de jabón está formada de materia sobre la cual ejerce atracción la tierra como un imán, y que dicha materia atrae á su vez á la tierra. Esta atracción quita la forma esférica á la pompa. Si fuera posible medir una pompa de jabón cuidadosamente se vería que no es perfectamente redonda, pero si se pudiera hacer una pompa de jabón donde no existiera la expresada fuerza de atracción, sería perfectamente redonda.

¿Por qué suben y bajan las pompas de jabón?

Jugando con las pompas de jabón

podréis observar que si no revientan en seguida empiezan á descender á poco de haber ascendido. La explicación más sencilla de esto sería recordar el caso de un globo lleno de aire caliente, como esos globos grotescos de papel que suben con el calor de una esponjita empapada en alcohol. Estos globos suben un rato, pero concluyen por caer. Y suben porque el aire caliente que tienen dentro pesa menos que el aire frío de afuera, y como pesa menos sube. Pero en cuanto se enfría, cae el globo. Una pompa de jabón es realmente un globito lleno de aire caliente, porque el aire que encierra ha salido de nuestros pulmones y está caliente, y siendo así pesa menos que el aire exterior y tiene fuerza para levantar el peso del agua que forma la pompa. Pero esto no puede durar mucho, porque el agua es buena conductora del calor y la piel de la pompa es muy delgada, de suerte que el aire caliente que encierra no tarda en escaparse y la pompa queda por dentro tan fría como por afuera. Entonces, como no hay nada que sostenga el agua de la pompa, comienza á descender. Las pompas de jabón sirvieron para hacer los primeros experimentos de aerostación.





EL ARTE DE HACER JUGUETES

# Cómo se hace un volador

Todos ó casi todos sabéis que la hélice de un vapor ó la hélice de un aeroplano, hacen avanzar á uno y á otro girar, porque la inclinación de las paletas echa hacia atrás el agua ó el aire y al apo-



1.—Madera para el volador.

En el centro del tarugo se hace un agujero de medio centímetro de diámetro. Para hacerlo es preciso un berbiquí, y como

es muy posible que no dispongais de esta herramienta, podéis engatusar á



2.—Talla de una de las alas.



3.—Las alas talladas.

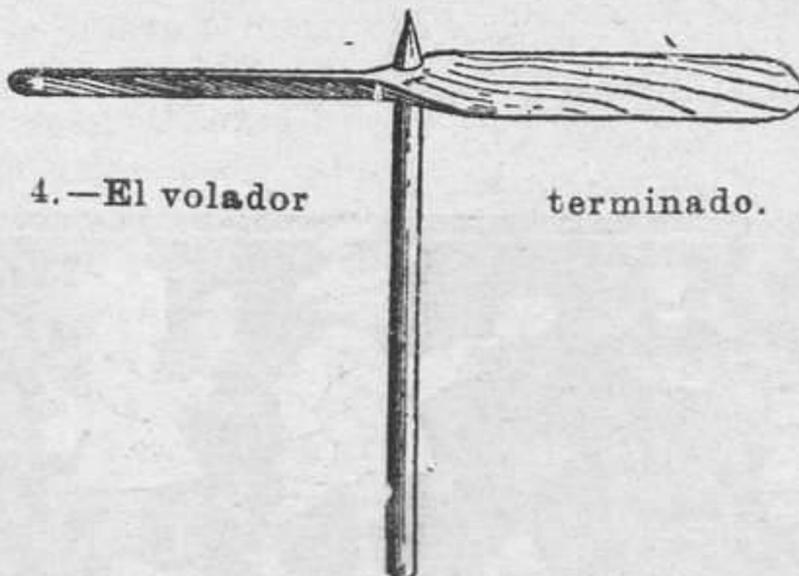
yarse en la masa acuática ó aérea tira del barco ó del aeroplano.

Basándose en éste principio, vamos á hacer un aeroplano sencillísimo.

Primamente nos proporcionamos un trozo de madera blanda de unos trece centímetros de largo por dos y medio de ancho y uno y cuarto de grueso. Las proporciones de este tarugo serán próximamente las del tarugo que reproduce el grabado 1.

cualquier amigo carpintero ó aficionado á la carpintería, para que os haga de balde y bien hecho el agujero necesario para vuestra máquina voladora.

El agujero pasa de parte á parte el tarugo. En los grabaditos se ve la posición del susodicho agujero. A poca distancia de este agujero empezamos á cortar con



4.—El volador

terminado.

una navaja, el ángulo de la madera hasta dejarlo como se ve en el grabado 2, de modo que esta mitad del

tarugo quedaría de forma triangular. Entonces empezamos á hacer la misma operación con el esquinazo opuesto del mismo lado del tarugo hasta conseguir que la madera quede reducida á una delgada hoja algo torcida. Si os habéis fijado en la forma de las hélices de los aeroplanos ó de los barcos, no necesitáis más explicaciones. La paleta ha de ser semejante á las paletas de dichas hélices. La punta de la hoja se redondea para que esté mejor.

Con la otra mitad del tarugo se hace la misma operación, pero cortando los bordes que se han dejado sin cortar en la primera mitad, de manera que una vez terminada la talla de la madera quede una hélice de dos paletas como la que se ve en el grabado 3.

El juguete está casi terminado, sólo falta ponerle el árbol, el rabo ó como queráis llamar á un palito cilíndrico como un lápiz que se encaja en el agujero de la hélice. El árbol, para el que puede servir perfectamente un lapicero, debe medir de quince á veinticinco centímetros de



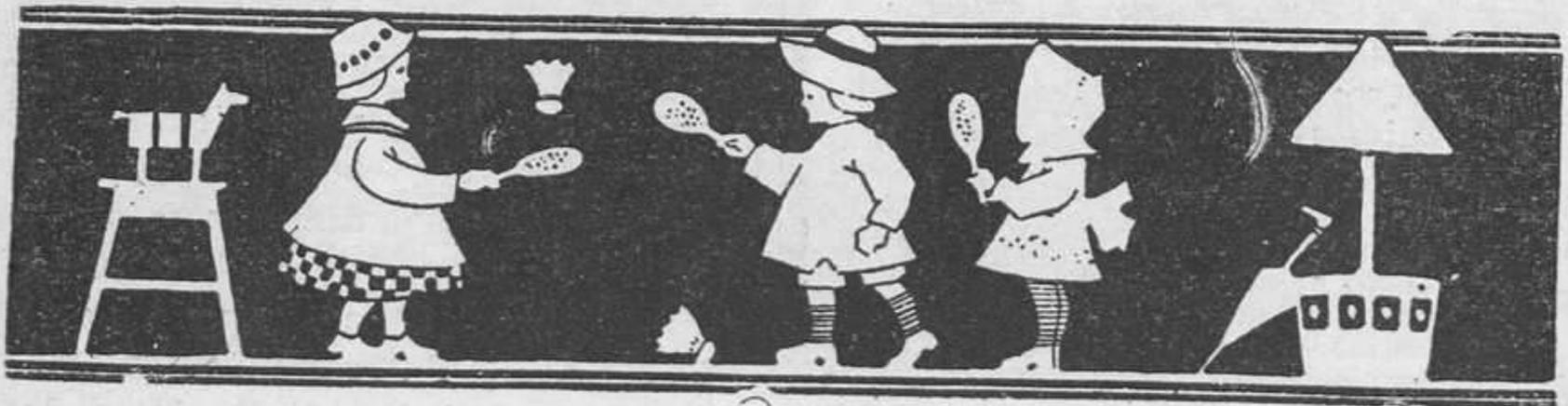
5.—El volador funcionando.

largo. Puede pegarse con un poco de cola, pero realmente no es necesario si el palito entra bien ajustado en el agujero. La cuestión es que quede sujeto sin que por exceso de presión raje la madera de la hélice, pues no hay que olvidar que ésta es muy fina y de madera blanda y por lo tanto propensa á abrirse.

Terminada así la construcción del volador se coge el árbol entre las palmas de las manos, con la hélice hacia arriba, se le hace dar rápidas vueltas como si se estuviera moviendo el molinillo de la chocolatera, y cuando gira con bastante violencia, se suelta. Libre el volador y por efecto del rápido movimiento de rotación impreso á la hélice, subirá hasta el techo de la habitación, si está bien

construido. Si no vuela bien ó si cae al suelo, en vez de ascender, es señal de que no está bien hecho y que pesa más una paleta que otra.

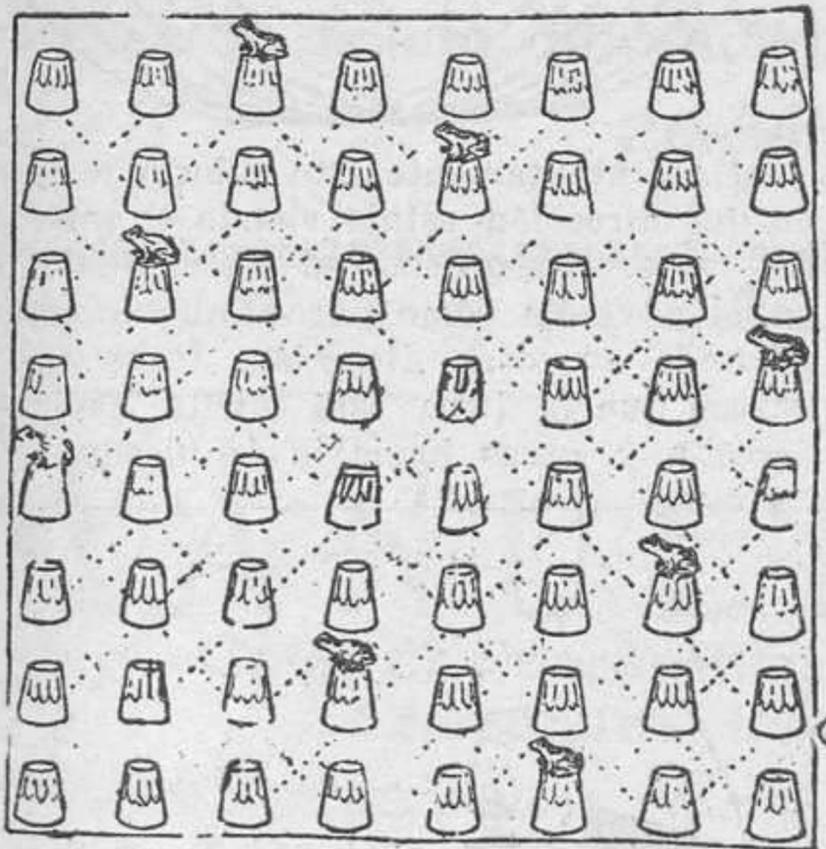
Hechas las necesarias correcciones y con un poco de práctica en el lanzamiento, resulta un juguete muy divertido.





¿COMO SALTARON LAS RANAS?

PROBLEMA



¿Habéis visto alguna vez qué bien saltan las ranas en la hierba? Pues vamos á ver si acertáis cómo saltaron sobre los vasos de este rompecabezas.

Hay 64 vasos colocados boca abajo sobre una mesa, formando un cuadro como veis en el grabado, por estar distribuido en ocho filas de á ocho vasos. En ocho de estos vasos hay una rana sentada. Tres de estas ranas van á saltar cada una á otro de los vasos desocupados, pero han de ser vasos que no estén situados en línea con ninguna rana, ni horizontal, ni vertical, ni diagonalmente, según indican las líneas de puntos.

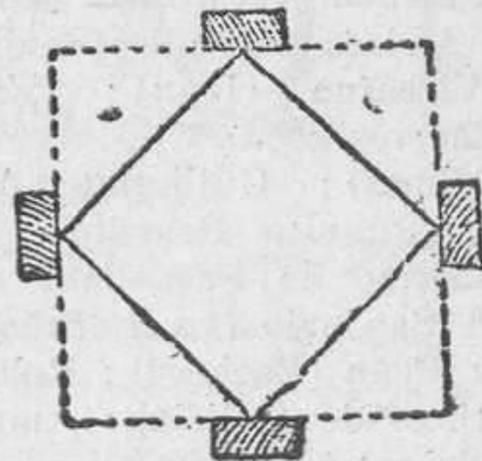
Una rana no puede saltar á otro vaso donde esté ya sentada otra rana, ni á

ninguno donde ya haya estado sentada otra rana. Hay tantos vasos para elegir que no faltará alguno para cada una de las tres ranas que tienen que saltar. No olvidéis que no puede haber dos ranas en la misma línea.

Hay que elegir tres ranas de las ocho y pasarlas á otro vaso, de modo que cambien de sitio y no quede ninguna de las ocho en la misma línea, ni horizontal, ni vertical, ni diagonalmente.

EL ESTANQUE Y LOS PATOS

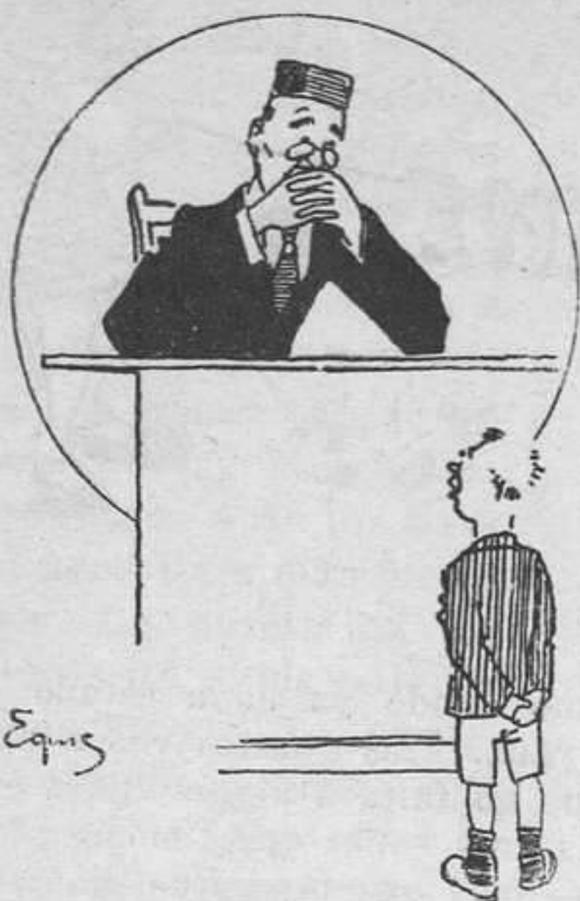
SOLUCIÓN



Las líneas de puntos son los bordes del estanque después de agrandado el doble. Las líneas negras son los bordes del estanque antes de ser agrandado.

Han remitido la solución del problema de "El estanque de los patos":

Pedro Mir (Barcelona); Antonio García Muñoz, Daniel Aznara, Juan Manuel Serrano, Alejandro Hidalgo y Gómez, Emilio Portela, Carlos Pujol Foralado, Melitón Bravo, R. C. G., Antonio Pérez Caballero (Madrid); Angel Madrid (Talavera); Julián Alvarez Alonso



Equis

—La aurora en el cielo apunta...  
Vamos á ver, Luisito, diga usted algo que termine en punta...

(Luisito triunfante.)—Bayoneta...

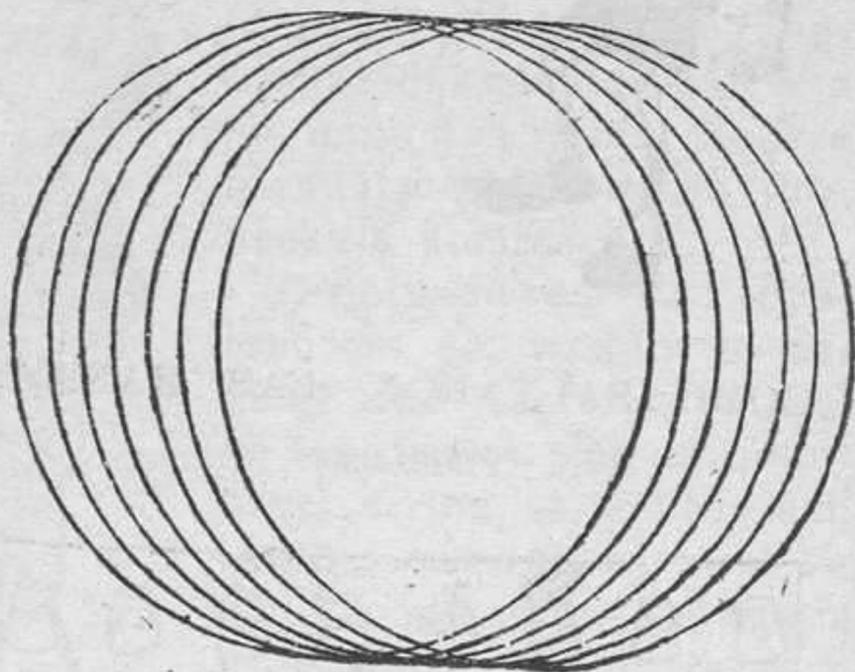
(Segovia); Víctor Casamián (Zaragoza); Ernesto Ramaja (Talavera); Julio Arranz (Palencia); Carmela y Fernando Rabelles, Andrés Mercado (Sevilla); Federico Vizcaíno (Irún); Francisco Cruz (Cáceres); José Machado Martínez (Bémez); Guillermo Andreisan (Málaga); Juanito Beneyto (Villajoyosa); Guillermo de Pardellans (Tamarite); Raúl Sanjurjo (La Coruña); Antonio de la Peña (Pacheco); Roberto Pintos (Santiago de Galicia); Amparo Nuño (San Sebastián); Francisco González y Ruiz de la Prada (Moguer); Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera (Villa del Prado); Francisco Marchari (Almería); Rafaela María Aparicio (Valladolid); José García Braojos (Orgina), Julio Cantos (Talavera).

Han remitido también soluciones al problema "La alfombra turca":

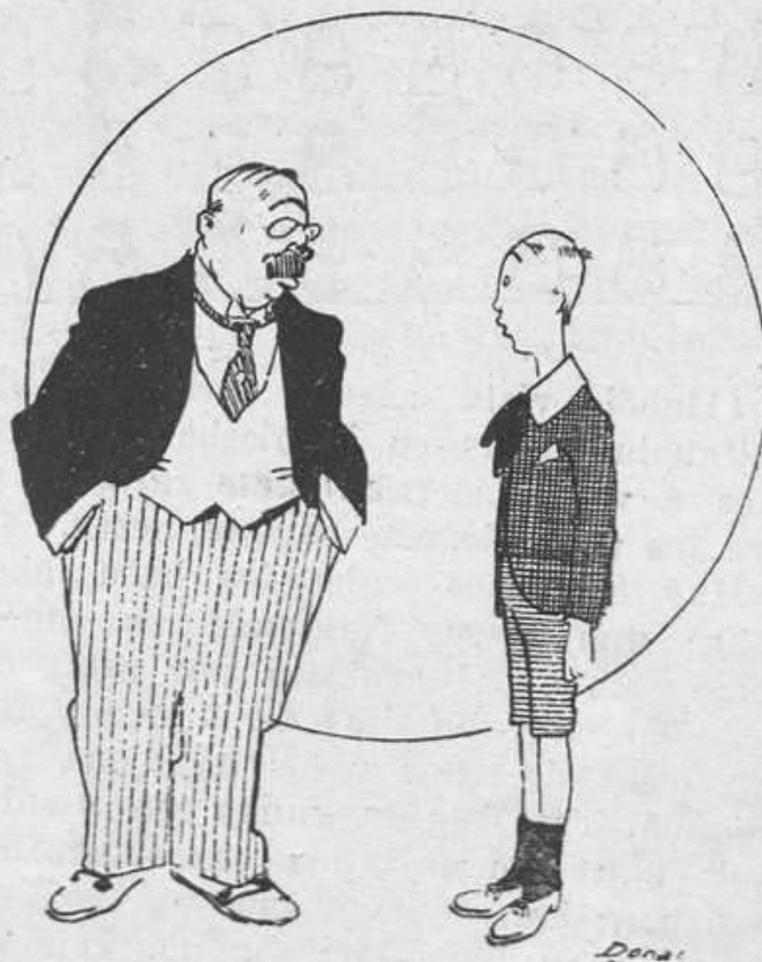
Julio Arranz (Palencia); Federico Vizcaíno (Irún); Guillermo de Pardellans (Tamarite), Francisco Gómez (Moguer); Rafaela y Carmelo Aparicio (Valladolid); Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabre-

ra (Villa del Prado); Pedro Marcos (Bilbao); Conchita Sánchez, Angelita Arias, Carlos Bescos López y Rufino Sánchez Bueno (Madrid).

### EL TUBO MAGICO RECREO



Mirad atentamente este dibujo y fijaos en qué dirección estais viendo el interior del tubo. Luego moved ligeramente el papel y veréis cómo parece que lo estáis mirando en otra dirección. Unas veces parece que la boca está vuelta hacia la derecha y otras hacia la izquierda.



Dona

—¿No te da vergüenza á tu edad ya, seguir yendo al colegio?

—No, papá... el maestro tiene cincuenta... y continúa yendo...

# LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

## MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 66

Contraseña (1) \_\_\_\_\_

Nombre y apellido \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ vive \_\_\_\_\_ núm. \_\_\_\_\_

piso \_\_\_\_\_ población \_\_\_\_\_

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.



**El Jabón Flores del Campo es el predilecto del mundo elegante. Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA, S. A.**